

Fukushima en la prensa española: El debate científico sobre la energía nuclear a través de los géneros de opinión

Maite García-Mestres, Anna Mateu y Martí Domínguez

Resumen

La comunicación analiza el tratamiento del accidente nuclear de Fukushima y de sus consecuencias por parte de la prensa española, en concreto desde los géneros de opinión. El objetivo del estudio es, partiendo de los artículos publicados en la prensa durante el mes siguiente al incidente entre el 11 de marzo y el 11 de abril de 2011, analizar la argumentación de los textos y su posicionamiento a favor o en contra de la energía nuclear.

Palabras clave: Géneros de opinión, prensa escrita, medio ambiente, energía nuclear

1. Introducción

El 11 de marzo de 2011 un terremoto de gran magnitud sacudió Japón, provocando un potente tsunami que arrasó las costas niponas. Como consecuencia, la central nuclear de Fukushima, situada en la costa este, sufrió grandes daños y liberó partículas radioactivas a la atmósfera y al mar. Las reacciones en Europa no tardaron en llegar. A los pocos días del accidente, el 15 de marzo, Alemania paralizó temporalmente las siete centrales nucleares más antiguas del país, y dos meses después anunció la desconexión de todas las centrales antes del año 2022. El resto de países europeos, incluido España, no fueron tan contundentes en sus decisiones, pero Fukushima y la reacción alemana volvieron a poner en duda la viabilidad a largo plazo de las centrales nucleares.

Este hecho supuso un cambio brusco en la tendencia de los últimos años, donde la energía nuclear se estaba planteando como una alternativa muy conveniente para combatir el calentamiento global, a pesar de las reticencias de ciertos sectores sociales (Bickerstaff et al., 2008). La producción de “energía limpia” de CO₂ por parte de las centrales nucleares las habrían convertido en la solución al calentamiento global, tal y como explica Vicent Martínez Sancho (2011), desde un punto de vista crítico:

La fisión nuclear, fenómeno en que se basa la tecnología nuclear, no desprende CO₂. Y es justo esta circunstancia la que se ensalza como más importante, dentro de un argumento fraudulento que usan los partidarios de las centrales nucleares, para defender las bondades de las tecnologías basadas en el fenómeno de la fisión nuclear.

En el presente trabajo, analizamos los artículos de opinión publicados en la prensa española durante el mes siguiente al accidente de Fukushima, partiendo de la base de que los textos de opinión reflejan la

posición ideológica de un periódico y su posición ante las transformaciones sociales (Grijelmo, 2008; Domínguez, 2010). Las cuestiones ambientales ocupan cada vez más espacio en los medios de comunicación (Mateu y Domínguez, 2011), aunque es cierto que catástrofes ambientales, como es en el caso de Fukushima, siguen teniendo prioridad en los medios respecto a otras cuestiones ambientales. Según Lorente et al. (2009), “la alerta frente a peligros, riesgos y amenazas constituye uno de los campos preferentes de actuación discursiva de los medios de comunicación y de la información de actualidad”. Es por este motivo que hemos considerado oportuno analizar qué dijeron los artículos de opinión de los principales periódicos españoles tras el accidente de Fukushima. A través de estos textos pretendemos conocer las diferentes posiciones acerca del uso de energía nuclear en nuestro país, así como los argumentos esgrimidos a favor o en contra. De esta manera, podremos establecer si realmente existe en la prensa un debate científico acerca de esta cuestión, o pesan más otros factores de índole económico o político.

1.1. Metodología

Para la selección de los textos se realizó una búsqueda en seis periódicos generalistas de ámbito estatal durante el periodo comprendido entre el 11 de marzo y el 11 de abril de 2011, es decir, durante el mes siguiente al tsunami y al accidente en la central. Los periódicos seleccionados fueron El País, Público, El Mundo, La Razón, ABC y La Vanguardia. Para la búsqueda de artículos se utilizó la base de datos ICONOCE, que nos ha permitido llevar a cabo una búsqueda utilizando el término “Fukushima”, y discriminado más tarde aquellos textos de opinión –que eran el objeto de nuestro estudio– de otros textos informativos. En total, el corpus de artículos analizados suma 109 textos. Para su análisis, se ha utilizado una ficha a partir de la cual se ha ido extrayendo la siguiente información de cada texto: título, autor, medio y fecha de publicación, posición del artículo respecto a la energía nuclear, argumentos científicos utilizados, argumentos ambientales, otros argumentos y citas destacadas.

2. Resultados

El total de artículos analizados (109) es ya en sí una cifra destacable, con una media de 18 piezas de opinión sobre el accidente de Fukushima por diario. El periódico que más artículos publicó sobre el accidente de la central japonesa en el periodo analizado fue El Mundo, con un total de 23 artículos. Le siguieron La Vanguardia y El País, con 19 textos cada uno, La Razón y Público con 17 y ABC con 14 artículos.

Los días en los que se publicaron más textos fueron los comprendidos entre el 14 y el 20 de marzo, es decir, durante la semana posterior al accidente de la central. En este periodo se publicaron 58 artículos en los seis medios, lo que significa más de la mitad del total de artículos analizados, y nos ayuda a entender la repercusión de la noticia en los medios españoles.

La mayoría de textos analizados fueron artículos de opinión, en su forma de columna, aunque también se han encontrado editoriales publicados en los periódicos seleccionados. Todos, salvo Público (que carece de este espacio), se ocuparon del tema al menos en un editorial. Dentro de los géneros de opinión, el editorial es el texto más importante a la hora de conocer la posición de la prensa respecto a cuestiones de actualidad (Abril Vargas, 1999). Las funciones del editorial son diversas: explicar los hechos, dar antecedentes, predecir el futuro y formular juicios. Pero además, también aquello que callan o obvian los editoriales dice mucho de una línea ideológica determinada (Santamaría y Casals, 2000). Por tanto, si tomamos el número de editoriales como referencia, el periódico que más atención prestó al accidente de la central de Fukushima fue El País, con un total de 8 editoriales. Le siguió ABC con 6 y La Vanguardia con 5. La Razón publicó 3 editoriales y, por último, en El Mundo se localizó un artículo redactado por el consejo editorial.

Otro de los aspectos que se ha tenido en cuenta es la autoría de los artículos. Los autores de los textos fueron tanto periodistas en nómina del periódico como colaboradores externos. El diario que más opiniones de profesionales externos publicó fue La Razón con 7 artículos firmados por invitados, mientras que ABC apostó por contar solo con sus periodistas. Entre los colaboradores externos, encontramos puntualmente expertos en medio ambiente y en energía nuclear, aunque no fueron la tendencia generalizada. La mayoría de los columnistas que trataron este tema fueron periodistas.

2.1. Análisis de los artículos

a) Los argumentos científicos y ambientales

El objetivo principal de este estudio es detectar los principales argumentos que los autores de los artículos utilizaron en sus piezas. Tras un análisis detallado se puede afirmar que los argumentos con contenido científico no estuvieron presentes en la mayoría de textos, y cuando lo hicieron aparecieron muy estrechamente ligados a la cuestión ambiental. En ocasiones, estos argumentos sirvieron incluso para justificar el uso de la energía nuclear, como en este artículo del director de Economía y Políticas Públicas de FAES (Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, vinculada al Partido Popular) publicado en La Razón:

La producción eléctrica de origen nuclear está libre de emisiones de CO₂. Su sustitución por ciclos combinados de gas, y aunque éstos ofrecen menores efectos medioambientales que el uso del carbón, acarrearía la emisión anual adicional de 22 millones de toneladas de CO₂, equivalentes a las emisiones de aproximadamente la cuarta parte del parque automovilístico español. Para poder

tener un futuro de prosperidad y bienestar, los españoles debemos apreciar lo que nos aporta la energía nuclear, y asumir y gestionar adecuadamente sus riesgos.

Fernando Navarrete, *La Razón*, 19 de marzo de 2011

No obstante, se habló muy poco de las consecuencias de un grave accidente nuclear en el entorno natural. El tema más analizado fue el de las alternativas energéticas. En este sentido, el artículo del biólogo y socioecólogo Ramon Folch fue uno de los que más se dirigió a la conciencia de los lectores, al afirmar que no solo cabe pensar en un cambio de modelo energético sino también de modelo de consumo. Desde su tribuna alertó a los ciudadanos, reacios a renunciar al nivel de vida actual:

El parón de las siete centrales [alemanas] se verá suplido por generación eléctrica en térmicas a carbón. Asistiremos a una nueva polémica. No habrá salida si seguimos centrándonos en la oferta desdeñando la demanda. Es más cómodo meterse con las centrales que con la avidez consumidora, pero sin gestión de la demanda no hay nada que hacer.[...] Tenerlo todo y encima no emitir CO₂ es imposible. ¿De cuánto nos privamos, a qué riesgo y con qué nivel de emisiones? Esa es la triple pregunta virtuosa. Sin responderla razonablemente, solo hay mera fantasía.

Ramon Folch, *El País*, 5 de abril de 2011

Otras posibles consecuencias del accidente que se analizaron en los artículos giraban en torno a la seguridad personal, o de cómo puede afectar a la población un accidente nuclear a gran escala. También se discutió sobre la vida útil de las centrales. Pero todas estas cuestiones se trataron desde una visión principalmente económica, sobre los beneficios que proporciona el hecho que estas estén aún en funcionamiento: beneficios tanto para el empresario que gestiona la central como para el usuario, que no tiene que afrontar una subida de precios de la energía eléctrica.

Así pues, si bien los autores utilizaron argumentos e ideas para apoyar sus opiniones, tanto a favor como en contra de la energía de origen nuclear, se constata que la perspectiva científica (en la que se debata con datos los recursos que aporta, las necesidades energéticas de España, las alternativas reales, los graves problemas que conlleva los residuos radioactivos, etc.) no tiene espacio dentro del debate nuclear en la prensa española. Prácticamente la totalidad de las piezas analizadas presenta argumentos de cariz económico, político o social, como veremos a continuación.

b) La posición de los columnistas ante la energía nuclear

La Razón

La Razón publicó 17 artículos de opinión (entre ellos tres editoriales) sobre el accidente de Fukushima. Todos expresaron una posición favorable hacia la energía nuclear, excepto un texto de Joaquín Marco, que se desmarcó de la tendencia general de la cabecera.

Entre los editoriales de La Razón, el comentario que más se repitió fue el de la poca estabilidad que los gobiernos occidentales han mostrado frente al accidente de Fukushima. Se criticó abiertamente a Angela Merkel por su decisión de cerrar algunas centrales nucleares alemanas. Así pues, el posicionamiento de este periódico tuvo que ver principalmente con el manejo de estas crisis:

Algunos gobiernos occidentales han entrado, sin embargo, en una espiral de confusión y precipitación muy alejada de la templanza que cabe esperar ante crisis que se desarrollan a miles de kilómetros y bajo circunstancias casi irrepetibles en el viejo continente.

Editorial, La Razón, 16 de marzo de 2011

Uno de los principales aspectos destacables del tratamiento del accidente de Fukushima por parte de este medio fue la relativización de su importancia. Desde una posición demasiado explícita a veces, se rebajó la gravedad del accidente de Fukushima poniendo en primer plano las muertes producidas por el terremoto y el posterior tsunami. Así lo mostraba el periodista de La Razón y colaborador de Onda Cero, Paco Reyero:

Los primeros 10.000 muertos del tsunami se han devaluado en tratamiento informativo, emergen tumefactos y generan, bajo la superior alarma nuclear, la misma compasión que cuando estaban vivos allí en Tokio; ninguna.

Paco Reyero, La Razón, 17 de marzo de 2011

Siguiendo esta misma línea argumentativa, algunos autores como Juan Roldán llegaron a calificar el accidente nuclear como “la menor de sus catástrofes”. Si bien es cierto que el terremoto y el tsunami produjeron una verdadera tragedia en Japón en términos humanos, realizar afirmaciones de este tipo deja en clara evidencia la reticencia del medio a un análisis en profundidad de los riesgos de la energía nuclear, y su deseo de rebajar, o dosificar, las consecuencias del accidente:

Los japoneses tienen que vivir con 20.000 muertos provocados por el terremoto y el tsunami y cientos de miles de desaparecidos que ya no se encontrarán. La central es la menor de sus catástrofes y eso es muy difícil de imaginar desde fuera.

Juan Roldán, *La Razón*, 05 de abril de 2011

El periódico también se planteó que el escenario en Japón podía alterar nuestro mapa energético al dejar de lado la energía nuclear. Y en este sentido, optó por subrayar el alto coste económico de su alternativa, i.e., las energías renovables:

Si, ocurra lo que ocurra en Japón, renunciáramos a la energía atómica, las fuentes de las que todavía disponemos son perecederas: el petróleo, el gas y el carbón. Conviene apostar, pues, por las renovables, que no dañan al medio natural, pero resultan extremadamente caras y su uso exclusivo alteraría la configuración social.

Joaquín Marco, *La Razón*, 18 de marzo de 2011

Por último, en *La Razón* se detectó un especial interés entre los autores en poner en evidencia la alta seguridad de la energía nuclear en España. Esto explica el lugar tan destacado que ocupó en el diario la presidenta del Foro Nuclear Español, que con su artículo insistía en la seguridad de nuestras centrales nucleares, llegando a situarlas “entre las mejores del mundo”:

La tecnología de agua ligera de las centrales nucleares españolas está probada y su seguridad contrastada por los organismos internacionales, que las han situado entre las mejores del mundo.

María Teresa Domínguez, *La Razón*, 13 de marzo de 2011

La Vanguardia

La cabecera del Grupo Godó publicó 19 artículos de opinión (entre ellos 5 editoriales) sobre el accidente de la central nuclear de Fukushima. Tanto los editoriales como cuatro de los artículos se posicionaron abiertamente a favor de la energía nuclear, mientras que otros cuatro textos argumentaron en contra de este tipo de energía. Quedarían al margen seis artículos que, a pesar de tratar el tema del accidente de Fukushima, se centraron en cuestiones políticas o económicas sin entrar abiertamente en el debate nuclear.

El tema más relevante entre los cinco editoriales publicados en este periódico fue la crítica directa al gobierno japonés. *La Vanguardia* no dudó en poner en evidencia las deficiencias en la gestión de la crisis natural y nuclear por parte del gobierno nipón, tal y como expone en este editorial:

Su Gobierno [el japonés], sin embargo, no parece haber estado a la altura de la actitud ejemplar de los ciudadanos: ha sido lento en sus reacciones, confuso en sus informaciones públicas y ha carecido del liderazgo suficiente.

Editorial, La Vanguardia, 24 de marzo de 2011

Uno de los puntos que recibió especial atención por parte de La Vanguardia fueron las consecuencias del accidente de Fukushima sobre la economía, tanto la del país nipón como la exterior. Este aspecto lo destacaba el mismo director del periódico, José Antich, en una columna:

Japón... deberá hacer en los próximos años un esfuerzo colosal para construir lo que ya se da en denominar un nuevo Japón... Habrá que ver también cómo afecta al resto del mundo el parón de una economía como la japonesa.

José Antich, La Vanguardia, 14 de marzo de 2011

También el diario de la ciudad condal dedicó espacio para hacer una llamada, desde la reflexión y el sosiego, al debate sobre la conveniencia de la energía nuclear. En esta línea, algunos autores apostaron por un cambio radical en el modo de vivir de las sociedades industrializadas como única vía de eliminar la apuesta nuclear, tal y como se defiende en este texto, que realiza un ocurrente juego de palabras al apostar por un debate nuclear, ya no tanto sobre este tipo de energía, sino sobre el núcleo de nuestro sistema:

El verdadero debate nuclear no reside en decir sí o no a la energía nuclear, por muy importante que esto sea, ni en discutir los adecuados emplazamientos para las centrales nucleares, lejos de zonas sísmicas, lejos de gobiernos dictatoriales de imprevisible política exterior, lejos de irresponsables reducciones de costes en seguridad, por muy crucial que todo esto sea. El verdadero debate nuclear reside en revisar a fondo el núcleo de nuestro sistema...

Albert Florensa y José Sols, La Vanguardia, 22 de marzo de 2011

ABC

Para la mayoría de los autores del periódico ABC, no se reconoció suficientemente el sufrimiento de las víctimas del terremoto y posterior tsunami. Esta fue también la tesis más repetida entre los editoriales de ABC, que denunciaron que los medios prestaban más atención en aquel momento a lo que podía pasar con la central nuclear que la catástrofe acaecida, es decir, a las consecuencias en términos de víctimas del terremoto y del tsunami. Así lo destacaba el editorial del 18 de marzo:

... se esté prestando infinitamente más atención a lo que puede suceder en la central nuclear de Fukushima que al drama cierto y concreto de la devastación causada por el tsunami y sus más de 6.000 muertos y 10.000 desaparecidos.

Editorial, ABC, 18 de marzo de 2011

Este posicionamiento evidencia el intento de ABC de desviar la atención del accidente nuclear hacia otros focos de interés. Por otra parte, ABC fue la cabecera que menos artículos publicó sobre Fukushima. Con 14 piezas (seis de ellas editoriales), sus autores se alinearon, en todo momento, en la defensa de la energía nuclear. Se criticaba, en este sentido, a todos aquellos sectores que proponían su no-uso o su reducción, al mismo tiempo que exigían a éstos que expusieran las necesidades a las que renunciarían para conseguirlo. Es la opinión de Ignacio Camacho, uno de los columnistas más influyentes del periodismo español:

La generación nuclear no es una opción: representa el veinte por ciento de la energía que mueve el mundo. [...] se debe discutir sobre la conveniencia de incrementar o disminuir esa proporción, pero los partidarios de rebajarla han de explicar a qué están dispuestos a renunciar a cambio.

Ignacio Camacho, ABC, 18 de marzo de 2011

También dedicó un importante espacio de sus páginas para criticar el tratamiento sensacionalista de la catástrofe. Este tipo de argumentación sirvió al ABC para poner en duda la gravedad del accidente. Tildar las posibles consecuencias de la fuga radiactiva de Fukushima de “Apocalipsis-Non Stop” o de “profecías” era una manera de cuestionar a aquellos que estaban alertando de las consecuencias negativas de la energía nuclear:

Figúrense... que los pregoneros del Apocalipsis-Non Stop, en vivo y en directo, se tienen que embaular las profecías y envainarse la lengua allá donde les quepa... A la espera de un desenlace atómico en “prime time”.

Tomás Cuesta, ABC, 15 de marzo de 2011

Siguiendo esta línea argumentativa tan sesgada y parcial, las palabras de Antonio Burgos sobre los ecologistas, a los que acusó de no tener “ni zorra idea” (e incluso comparó en el plano moral con los terroristas etarras), tenían plena justificación:

Ni la ETA, cuando asesinaba ingenieros para impedir que se abriera la central de Lemóniz, usaba tanto ardor como esta furia antinuclear que ha entrado en Europa, con la Merkel a la cabeza. Nada, nada, la energía nuclear es facha, y hay que acabar con ella. [...] Más que la energía nuclear yo prohibiría este tsunami de los progres ecologistas que no tienen ni zorra idea y a los que les ponen el paño del púlpito de expertos, y a la factura de la luz que le vayan dando.

Antonio Burgos, ABC, 16 de marzo de 2011

Con estas afirmaciones, Antonio Burgos, uno de los columnistas emblemáticos de la derecha española, restaba autoridad al discurso ecologista y al de los expertos que se muestran contrarios a su uso, y además ponía en primer plano el problema del precio de la luz, una cuestión que incidía sobre el lector directamente, en una época además marcada por la crisis económica. Pero más allá de esta cuestión, este columnista ponía en duda la crítica a la energía nuclear reduciéndola a una cuestión meramente ideológica, explicando las críticas de los ecologistas en una reacción contra una energía “facha”, como la tildaba irónicamente.

Muchas de las opiniones de ABC insistían en que con la catástrofe tan próxima no era conveniente debatir sobre las centrales nucleares. Los columnistas pedían más reflexión entre la sociedad y menos demagogia por parte de los poderes fácticos, tanto políticos como económicos. La línea de pensamiento mayoritaria situaba el debate sobre las nucleares en un futuro posible, que puede que ni se llegue a perfilar, ya que el posicionamiento de ABC era totalmente favorable a la energía nuclear. Así lo manifestaban varios autores, como Álvaro Vargas Llosa:

La experiencia enseña cómo las reacciones exageradas pueden ser contraproducentes en este ámbito sensible.

Álvaro Vargas Llosa, ABC, 26 de marzo de 2011

De esta manera, con esta llamada a la prudencia y a la serenidad, se tildaba por extensión de exagerado el discurso de los ecologistas sobre los peligros de la energía nuclear. En el mismo sentido se expresaba Ignacio Camacho, utilizando el término “contaminar” con un doble sentido:

El clima de shock emotivo no permite sostener un debate serio. [...] La atmósfera social está cargada de prejuicios que contaminan incluso las opiniones técnicas.

Ignacio Camacho, ABC, 18 de marzo de 2011

Por otro lado, en este medio apareció muy destacada la importancia de la energía nuclear y como esta afecta directamente los ciudadanos de un país. “La factura de la luz” se convirtió en el argumento más importante para persuadir a los lectores de la necesidad de la nuclear. Los autores expusieron que si las

centrales cerraban o rebajaran su nivel de actividad, el ciudadano sentiría directamente las consecuencias en su bolsillo, teniendo que pagar más por el mismo servicio. Así lo exponía Ignacio Camacho en un nuevo artículo:

Seremos los ciudadanos, convertidos al efecto en simples consumidores, quienes sigamos pagando en la factura eléctrica los costes de la procrastinación y la espera.

Ignacio Camacho, ABC, 15 de marzo de 2011

Álvaro Vargas Llosa daba un paso más en este sentido y exponía que si las centrales nucleares fueran eliminadas, los dueños de otros recursos energéticos se verían muy favorecidos. Se refería a los “autócratas rusos” (dueños de grandes cantidades de gas natural) y a los “tiranos de Oriente Medio” (en posesión del petróleo). El cierre de las centrales tendría, por tanto, consecuencias en la autonomía energética y quién sabe si también sobre la gobernabilidad de occidente:

Sería una trágica equivocación que Europa revirtiese la tendencia de los últimos años hacia el renacimiento de la energía nuclear para uso civil. Sólo los autócratas rusos y los tiranos de Oriente Medio, de quienes la energía europea depende demasiado, saldrían ganando.

Álvaro Vargas Llosa, ABC, 26 de marzo de 2011

El País

Los argumentos con contenido económico son los que más pesaron en los editoriales del diario El País a la hora de analizar el accidente nuclear de Fukushima, aunque también se interesaron por el posible cambio de opinión entre la población sobre la energía nuclear. Según el rotativo del grupo PRISA, el cambio de perspectiva hacia lo nuclear podría hacer cambiar los intereses de la política, que afectaría, a su vez, al rumbo de la política energética:

Pero el impacto principal de Fukushima lo sufrirá, como es lógico, la energía nuclear. La amenaza radiactiva está produciendo ya un vuelco en la opinión pública, particularmente en la europea. Si en los últimos años los ciudadanos venían mostrando más confianza en que los riesgos de las nucleares podían controlarse y que constituían un remedio aceptable para reducir los niveles de CO2 en la atmósfera, la angustiada incertidumbre que se vive en Japón vuelve a exacerbar los temores de los votantes.

Editorial, El País, 17 de marzo de 2011

En total, El País publicó 19 textos sobre Fukushima (8 editoriales y 11 artículos de opinión). Entre los columnistas, siete se mostraron a favor de la energía nuclear y sólo tres en contra, mientras que uno no se posicionó. De la misma manera, la línea editorial del periódico fue en general favorable a la nuclear. No obstante, tanto la catástrofe natural como el posterior accidente pusieron el debate sobre la mesa. Pero fue este periódico el que quizá apostó por un debate más profundo y analítico. Sus autores expusieron la necesidad de un cambio de raíz, desde la base del modelo energético, así como de repensar si se debe seguir creciendo al mismo nivel como se hace ahora.

Es tal la sumisión al dinero, que los bienes económicos cobran prioridad sobre cualquier otro asunto. Se ha visto en la crisis, las soluciones vienen de lo intocable. Todo lo demás se puede sacrificar. La dependencia energética se suma a una serie de hipotecas que inhabilitan la reacción.

David Trueba, El País, 06 de abril de 2011

Otros autores de El País opinaron que el debate se debería dirigir hacia una mejora de la seguridad de las instalaciones, y no tanto a cuestionar el sistema nuclear en sí mismo. En este sentido se expresaba el periodista francés, y exdirector de Le Monde, Jean-Marie Colombani:

Tercera observación: el papel y la importancia de la energía nuclear se están cuestionando en todas partes, pero es probable que el necesario debate que debe iniciarse sobre este tema conduzca a una mayor transparencia y seguridad, y no a un retroceso del consumo de energía nuclear

Jean-Marie Colombani, El País, 21 de marzo de 2011

También se comentó el cambio de percepción social, ya que hasta el accidente de Fukushima se habían olvidado otros sucesos similares y la percepción de peligro por este tipo de energía se había rebajado considerablemente. En este sentido, la situación en España y la percepción social de la energía nuclear y sus peligros también ocuparon un espacio entre las opiniones de los principales colaboradores de El País:

El miedo de los ciudadanos no se debe solo a la posibilidad de que existan errores humanos, sino a que existan políticas deliberadas de 'reducción de márgenes de seguridad' a cambio de beneficios económicos.

Soledad Gallego Díaz, El País, 27 de marzo de 2011

El Mundo

En el único editorial aparecido en El Mundo dedicado al accidente de Fukushima, se criticaron con dureza las declaraciones del comisario europeo para la energía atómica, Günther Oettinger, que tildó el accidente de Fukushima como “apocalíptico”. Así pues, este periódico instaba admonitoriamente a las autoridades a mantener la calma y a no dejarse llevar por los primeros impulsos.

Estamos locos. Cuánto más falta hace la serenidad, políticos y medios más nos empeñamos en alarmar a los ciudadanos. El ¡comisario europeo de Energía!, un alemán preocupado por el futuro electoral de su partido, habla de “apocalipsis en Japón”...

Consejo editorial, El Mundo, 16 de marzo de 2011

El diario El Mundo fue la cabecera que más artículos publicó sobre el desastre nuclear. Incluyendo el editorial comentado, publicó 23 piezas: 10 favorables a la energía nuclear, 10 en contra y 3 que no se pronunciaban claramente. Algunos de los autores analizados de El Mundo estaban en contra de la energía nuclear y como propuesta alternativa alentaban la mejora de los procesos energéticos actuales. Afirmaban que la energía nuclear está obsoleta y se debe cambiar, como explica Antonio Ruiz de Elvira:

NO, no necesitamos la energía nuclear... Necesitamos aceptar, de una vez por todas, que hemos entrado en el siglo XXI, y decidimos a implantar, a toda prisa las tecnologías, de hardware y de software, de este siglo, dejando de lado las obsoletas máquinas de vapor que son las centrales nucleares.

Antonio Ruiz de Elvira, El Mundo, 29 de marzo de 2011

Pero en El Mundo también tuvieron cabida las opiniones favorables sobre la energía nuclear, en esa aparente bidireccionalidad editorial que le es tan característica. Algunos autores la defendieron como la única vía de mantener el suministro eléctrico actual.

Es absurdo que demonicemos lo nuclear mientras compramos a Francia electricidad generada en su medio centenar de plantas.

Mariano Gasparet, El Mundo, 14 de marzo de 2011

Según otros autores, tras la energía nuclear se esconde más que una cuestión de tipo energético un importante negocio empresarial. Son estos lobbies empresariales los que continúan presionando a los

gobiernos para mantener en activo centrales nucleares que deberían estar cerradas por haber sobrepasado su tiempo de vida.

A pesar de que la nuclear no representa más del 10% de la energía que utilizamos... unos lobbies potentes, cargados de dinero, que van tras el negocio fácil, las subvenciones... y, sobre todo el poder, insisten una y otra vez en cegarnos los ojos: la central de Fukushima se ha estropeado, la radiación está saliendo y la zona de exclusión se acaba de extender a 40km de radio.

Antonio Ruiz de Elvira, El Mundo, 08 de abril de 2011

Finalmente, Fernando Sánchez Dragó criticó la gestión de la crisis por los medios de comunicación occidentales, y llegó a sugerir que fueron estos los causantes de la situación de pánico generalizado que se vivió en Europa. Por contra, a su parecer, tanto la población como la prensa japonesa mantuvieron en un nivel de seriedad y serenidad del todo modélico.

Los japoneses, cuando se inquiera su opinión acerca del dramatismo imperante en los medios de comunicación de los gaijin (nosotros), esbozan una sonrisilla de irónica resignación... Su prensa se rige por el decoro, la moderación y la cortesía.

Fernando Sánchez Dragó, El Mundo, 22 de marzo de 2011

Público

Con 17 artículos de opinión sobre el accidente de Fukushima, la mayoría de textos en Público se mostraron, claramente, en contra de la energía nuclear. Este periódico fue el que más duramente criticó este tipo de energía y el que más abiertamente se posicionó en su contra. Uno de sus principales ejes argumentales fue una fuerte crítica hacia el lobby nuclear. Según este medio, son estas agrupaciones de empresas las que se aprovechan de los gobiernos para conseguir mejoras a su favor y seguir ganando dividendos gracias a la producción y transporte de la energía eléctrica. En este sentido se expresaba Ignacio Escolar, uno de sus columnistas con mayor proyección:

El lobby nuclear español, siempre tan generoso con nuestros expresidentes, está estos días de luto. La pesadilla japonesa ha complicado una campaña cuyo objetivo no pasa por construir nuevas nucleares. El negocio que buscan es otro: seguir explotando los viejos reactores, ya amortizados, más allá de sus márgenes de seguridad; más allá de los 40 años para los que fueron diseñados.

Ignacio Escolar, Público, 14 de marzo de 2011

De un modo muy similar opinaba el Gran Wyoming, presentador de la Sexta, televisión del mismo grupo mediático que el periódico:

El principal obstáculo, como con el motor de explosión, es el gran negocio que hay montado a su alrededor y contra eso, en la era del dios-economía, es difícil luchar. Lo único indiscutible es que todos los pasos que damos se encaminan hacia la destrucción del planeta.

Gran Wyoming, Público, 20 de marzo de 2011

Los columnistas de este diario también resaltaron especialmente el hecho de que los terremotos en Japón son bastante frecuentes, y que por fuerza estos seísmos implican un riesgo extremo para las centrales. Los desastres nucleares a causa de una catástrofe natural como esta son por tanto fácilmente previsibles, y sus consecuencias afectan a los gobiernos e instituciones responsables de la energía nuclear.

Quizá sea una obviedad recordarlo, pero ninguna autoridad de los países donde se han producido accidentes nucleares admitió con antelación que las centrales no eran seguras. O dicho de otra manera, está comprobado que las nucleares son seguras... hasta que dejan de serlo.

Manuel Rico, Público, 14 de marzo de 2011

Hay autores que comentaron la problemática política e ideológica sobre el cierre de las centrales cuando estas ya han sobrepasado su vida útil. Son un conjunto de decisiones políticas que toman los autorizados pero que afectan a todo el grueso de la población si ocurre un accidente.

Pero Garoña no está ni en Alemania ni en EEUU ni en Francia: está en España. Si el PP no lo evita –pidió prorrogarla, aunque estos días esquivó ese debate–, Garoña cerrará en 2013. Para sus dueños, cada año extra son 250 millones de euros en beneficios.

Ignacio Escolar, Público, 18 de marzo de 2011

Sin duda, con el accidente de Fukushima, la percepción social sobre la energía nuclear cambió bruscamente. Las críticas y las ganas de conocer todas las perspectivas hicieron que la ciudadanía estuviera muy interesada en participar del debate sobre la energía nuclear. Así lo recogían los autores de Público y, de una manera totalmente opuesta a los columnistas de ABC, abogaban por comenzar ya a analizar los pros y los contras de la energía nuclear:

Estoy en contra de la idea de que es malo debatir en caliente. Hay que aprovechar los momentos en que la vida nos pone en una encrucijada para tomar decisiones que, de otro modo, vamos dejando postergadas.

Nativel Preciado, Público, 23 de marzo de 2011

La totalidad de sus autores expusieron que se debía repensar el modelo actual de consumo para poder cambiar el modelo energético nuclear. A su parecer, esta será la única vía para disminuir o eliminar la producción de energía eléctrica mediante las centrales nucleares.

La manía del crecimiento lleva a necesitar más y más energía aunque esto ponga en riesgo no sólo nuestro mundo sino el futuro. Por eso, el debate político y el nuclear sólo se pueden enfocar desde un punto de vista. Vivimos bajo un paradigma de exceso... Ante la pregunta de cómo obtendremos cada vez más y más energía, la única respuesta debe ser el decrecimiento.

Antonio Baños, Público, 18 de marzo de 2011

3. Conclusiones

Del análisis de los artículos sobre Fukushima en estos seis diarios españoles se puede deducir que la tendencia generalizada de la prensa nacional española es apoyar la energía nuclear. Se basan en argumentos económicos, quedando las cuestiones científicas y ambientales subordinadas a estos. No obstante, este apoyo a la energía nuclear cambia en intensidad en función de la ideología de cada uno de los medios de comunicación. En este sentido, podríamos encontrar cierto paralelismo con otra cuestión ambiental como es el cambio climático, puesto en duda seriamente por algunos columnistas de la prensa conservadora española, que además han criticado duramente, y en ocasiones de forma agresiva, a aquellos que lo han defendido como un hecho científico (Gozzer y Domínguez, 2011). En esta línea se enmarcarían las críticas a los “progres ecologistas”, realizadas desde el diario ABC por algunos de sus columnistas, y la tendencia de este diario y de La Razón a rebajar la gravedad del accidente nuclear. Ambos medios situaron la cuestión económica como argumento principal para justificar su posición favorable a la energía nuclear.

Así pues, los periódicos más conservadores, como ABC y La Razón, se mostraron más abiertamente a favor de la energía nuclear, mientras que La Vanguardia, El Mundo y El País, a pesar de sus líneas editoriales diferenciadas, tampoco fueron partidarios de abandonar este tipo de energía. No obstante, estos últimos tres diarios sí que abogaron por abrir un debate acerca de la energía nuclear y sus alternativas.

En función de cada una de las cabeceras, este apoyo fue más sutil o más directo. Sorprendentemente El País fue uno de los periódicos que más apostaron por la energía nuclear. La mayoría de sus colaboradores expusieron que sin este tipo de energía no se podría mantener el nivel de suministro eléctrico en España y que este hecho supondría un decrecimiento de la economía nacional. No obstante, debemos destacar también que uno de los toques de atención más directos al lector, desde un punto de vista sostenibilista, vino de la mano de este periódico y del artículo del biólogo Ramon Folch, que hizo una llamada no solo a debatir sobre el modelo energético sino sobre nuestro modelo de consumo.

Uno de los periódicos que más variedad de opiniones presentó fue El Mundo. Aunque con el artículo del consejo editorial el periódico se posicionó a favor de la energía nuclear, como también algunos de sus colaboradores, otros autores presentaron ideas en contra. De forma similar, La Vanguardia también presentó cierta bidireccionalidad en sus colaboraciones. Aquellos columnistas que se mostraron favorables a la energía nuclear lo hicieron bajo la insignia de que es la única manera de mantener el nivel de vida actual. Mientras que los que prefirieron su desaparición abogaron por el respeto al medio ambiente y por mantener unos niveles de seguridad asumibles.

En el extremo opuesto se encuentra el diario Público, con una línea editorial progresista, y que se mostró abiertamente contrario a la utilización de la energía nuclear y vio en el caso de Fukushima una buena oportunidad para reabrir este debate en la sociedad. Ha sido el único periódico analizado que se posicionó claramente en contra de este tipo de recurso energético, esgrimiendo como argumento principal la posibilidad de un accidente demasiado peligroso para poder asumirlo. Lo respaldaron todos los autores analizados.

Como conclusión, y a pesar de la excepción del diario Público, podemos decir que la prensa generalista en España se muestra mayoritariamente a favor de la energía nuclear. La apoyan siguiendo argumentaciones de tipo económico y transmitiendo al lector la idea de que sin las centrales nucleares el desarrollo en el que se vive no se podría seguir manteniendo. No obstante, se echa de menos en estos periódicos un debate realmente científico sobre la utilización de esta energía, sobre sus riesgos, sus ventajas y sus alternativas. Si bien es cierto que la mayoría de periódicos ha hecho referencia a las energías renovables, no se ha incidido en las posibilidades reales que ofrecen, y en algunos casos se han utilizado justamente para argumentar a favor de la energía nuclear al subrayar el alto coste de las renovables para el consumidor, pero sin indicar cifras concretas.

Tras haber analizado estos seis periódicos, podemos afirmar que un hecho como el accidente de la central nuclear de Fukushima ha provocado un alto interés en la sociedad española. Prueba de ello ha sido el gran número de columnas y editoriales dedicados al tema durante el mes posterior al terremoto, además de todo el resto de cobertura informativa que no ha sido objeto de estudio. Un tema que, lejos de estar cerrado, todavía hoy, meses después del accidente, continúa generando artículos y opiniones, y suscitando un interesante y necesario debate.

Bibliografia

- Abril Vargas, Natividad (1999): *Periodismo de opinión*. Madrid: Síntesis.
- Bickerstaff, Karen et al. (2008): "Reframing Nuclear Power in the UK Energy Debate: Nuclear Power, Climate Change Mitigation and Radioactive Waste". *Public Understanding of Science*, 17(2), pp. 145-169.
- Domínguez, Martí (2010): "Examen del columnisme valencià. Els gèneres d'opinió en els mitjans escrits valencians". *Arxius Socials de Ciències Socials*, 23, pp. 93-101.
- Gozzer, Stefania; Domínguez, Martí (2011): "Global Climate Change in the Spanish Media: How the Conservative Press Portrayed Al Gore's Initiative". *Contributions to Science*, 7(1), pp. 65-70.
- Grijelmo, Álex (2011): *El estilo del periodista*. 16ª edición. Madrid: Taurus
- Lorente, José Ignacio et al. (2009). "La construcción mediática de lo ecológico. Estrategias discursivas en la información de actualidad". *Revista Latina de Comunicación Social*, 64. Disponible en: <http://www.revistalatinacs.org/09/art/26_825_49_ULEPICC_05/Lorente_et_al.html>.
- Martínez Sancho, Vicent (2011): *L'ús de l'energia nuclear (Homo sapiens?)*. Picanya: Edicions del Bullent.
- Mateu, Anna; Domínguez, Martí (2011). "Inicios del columnismo ambiental en la prensa española". *Zer*, 30, pp. 171-187.
- Santamaría, Luisa; Casals, María Jesús (2000): *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua.

Maite García-Mestres

Licenciada en Periodismo

Revista *Mètode* – Universitat de València

C/ Quart, 80

46008 Valencia

garmes@alumni.uv.es

Anna Mateu

Licenciada en Periodismo y DEA en Comunicación

Redactora jefe de la Revista *Mètode* – Universitat de València

C/ Quart, 80

46008 Valencia

ana.maria.mateu@uv.es

Martí Domínguez

Profesor Titular de Periodismo. Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación.

Universitat de València. Director de la revista Mètode.

Blasco Ibáñez, 32

46010 València

marti.dominguez@uv.es